

Haciendo Crecer a la Iglesia

Introducción

Cuando Jesús envió a los doce apóstoles en el Evangelio de Mateo, les dio instrucciones muy claras.

SAN MATEO 10:5-8

5A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. 8Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

Pero en el libro de los Hechos, les dio instrucciones muy diferentes.

HECHOS 1:8

8pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

La administración de la que formamos parte, la Iglesia del Cuerpo de Cristo, o la Era de la Gracia, estaba a punto de comenzar. Cabe preguntarse si Dios le había revelado parte del Gran Misterio a Jesucristo tras su resurrección. Porque ahora les está diciendo a los apóstoles que vayan a «...Samaria, y hasta los confines de la tierra».

Y ahora el ministerio de la reconciliación y la Palabra de la reconciliación nos han sido confiados. Ahora nos ha dado el ministerio de la reconciliación para reunir lo que ha sido separado, y eso no es solo la salvación. Es una reconciliación.

2 CORINTIOS 5:18-20

18Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

¿De quién es la responsabilidad? Nuestra. Si nosotros no lo hacemos, ¿lo hará él? No, no puede.

*****He hecho copias de un pequeño relato y de un poema para cada uno de vosotros. «La historia de 4 personas» y el poema «Dios no tiene más manos que las nuestras» son para vosotros.

Cuando Jesús estaba aquí en la tierra, el diablo y sus secuaces solo tenían que lidiar con un hombre. Luego Jesús envió a los doce. Entonces había 13 hombres predicando la palabra, sanando a la gente, expulsando espíritus. Luego Jesús envió a 70 más. Entonces había 83 personas recorriendo la tierra y desbaratando el reino del diablo hasta tal punto que Jesús dijo: «Vi a Satanás caer del cielo como un rayo». Estos hombres tenían poder y eso le causaba cierta preocupación al diablo.

1 CORINTIOS 2:7,8

7Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, 8la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

Ahora somos millones los que llevamos el poder de Cristo dentro de nosotros. Podemos darle una buena patada en la cabeza al viejo Satanás. Solo tenemos que salir a proclamar la Palabra de Dios y manifestar el poder del Espíritu Santo, reconciliando a hombres y mujeres con Dios. ¡Qué momento tan glorioso para estar vivos!

Esta clase que estoy impartiendo es para tres tipos de personas. Es para quienes desean ayudar a los demás. También es para quienes desean caminar y aprender la grandeza de la Palabra de Dios. Y es para quienes desean hacer realidad nuestra visión de «La Palabra sobre el mundo».

*****Hoy el vecindario, mañana el mundo

Hay una frase que quizá les resulte familiar a algunos de ustedes: «Cada uno gana a uno».

Si le doy testimonio a una persona y la gana para el Señor, ya somos dos. Luego, si cada uno de nosotros sale y gana a otra persona, ya somos cuatro. Si lo repetimos, ya somos ocho. Después, dieciséis. Luego, treinta y dos. Y finalmente, sesenta y cuatro. Imagina a cuántas personas podríamos tener en el campamento de este año si cada uno de nosotros trajera consigo a un nuevo creyente. ¡Tendríamos el doble que el año pasado! Y piensa en la alegría que sentirías al llevar incluso a una sola persona al conocimiento de la verdad y a la vida más abundante que Jesucristo vino a ofrecer. Las personas se reconciliarán con Dios gracias al amor que tú tienes. Se quedarán gracias a la Palabra.

Pero no solo nos interesa la cantidad. Nos interesa más la calidad. Prefiero tener 20 o 30 creyentes fieles y comprometidos que mil que se limiten a sentarse en su silla y no hacer nada. ¿Recuerdas 2 Timoteo 2:2? Pasemos a ese versículo.

2 TIMOTEO 2:2

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros. Y Dios no solo quiere que los hombres y las mujeres se salven, sino que se reconcilien plenamente con Él. Eso significa que deberán llegar al conocimiento de la verdad, tal y como podemos leer en 1 Timoteo 2:4

1 TIMOTEO 2:4

4el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Hay mucha gente que anda por ahí abatida por el miedo y la frustración. Y, por supuesto, Satanás atacará con más fuerza a los cristianos. Porque, si se supone que ellos representan al cristianismo, si él consigue que den una imagen pésima, entonces todo el mundo los mirará y dirá: «Bueno, si eso es ser cristiano, yo no quiero eso». Yo tampoco lo querría. No querría andar todo el tiempo con miedo, frustrado por todo y preocupado por todo. Así que este seminario no solo trata de ayudar a la gente a salvarse, sino también de ayudar a aquellos que ya son nuestros hermanos y hermanas a llegar al conocimiento de la verdad que los liberará y les permitirá estar en la presencia de Dios sin ningún sentimiento de miedo, duda, culpa o deficiencia.

No se trata solo de conocer la Palabra, sino también de ser capaz de actuar en consecuencia. Jesús se refirió a esto en el Evangelio de Mateo.

SAN MATEO 22:29

29Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Un conocimiento preciso de las Escrituras, la Palabra de Dios, combinado con el uso adecuado de las manifestaciones (las nueve) que constituirán el testimonio del que hablamos antes en el capítulo 1 de los Hechos. Cuando Jesús les dijo a los apóstoles, justo antes de su ascensión al cielo, que recibirían poder y que serían testigos. Esta es la vida más abundante que Jesús vino a ofrecer.

Pero sabemos que no todos creerán. Podemos ver diferentes reacciones en el libro de los Hechos.

HECHOS 17:32

32Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

Algunos se burlarán. Otros dirán: «Hablemos de esto más tarde», y luego desaparecerán. Pero algunos aceptarán y creerán en la Palabra cuando la escuchen. Esas son las personas a las que queremos dedicar nuestro tiempo y nuestra energía. No es nuestra tarea convencer a la gente ni hacer que crean. Esa es la tarea de Dios. Él se encarga de los asuntos del corazón. Nosotros simplemente sembramos la semilla de la Palabra de Dios y «la regamos».

1 CORINTIOS 3:6,7

6Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

Testificando

La razón fundamental por la que la gente no da testimonio, o no lo hace, después de descubrir la veracidad de la Palabra de Dios es el miedo. Así es. Porque Satanás te está privando de algo realmente divertido y está impidiendo que la Palabra se difunda. Es una alegría tremenda proclamar la Palabra de Dios. Pero el miedo es el mayor enemigo del hombre. Es el mayor enemigo del hombre, su único enemigo: el miedo. Tenemos que deshacernos de ese miedo, darnos cuenta y creer en quiénes somos en Cristo, y simplemente apartar a Satanás de nuestro camino.

Cuando Jesús envió a los doce y luego a los setenta, los envió de dos en dos. Quizás hayas visto a mormones o a testigos de Jehová caminando de dos en dos. A veces es agradable tener a alguien contigo. Pueden hablar en lenguas en silencio mientras tú hablas, y tú puedes hablar en lenguas en silencio mientras ellos hablan. Otras veces es mejor estar solo. Camina con Dios y pídele sabiduría cuando salgas a proclamar la Palabra. A veces puede que salgas específicamente a hablar con la gente, y otras veces la gente simplemente se cruza en tu camino mientras sigues con tu vida. Los principios para hablar con la gente son los mismos.

En el mundo de los sentidos, a un cristiano se le reconoce por el fruto del Espíritu que da. No por sus habilidades ni por sus atributos físicos, sino por el fruto que da. Cuando utiliza este poder, cuando camina según el Espíritu y lo manifiesta, entonces da este fruto. Esto es lo que se puede ver en el mundo de los sentidos: el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza. La gente verá este fruto en tu vida. La gente quiere lo que ve. Tu vida será lo que ellos lean. Tu vida es el testimonio más poderoso.

Así que, cuando una persona camina y manifiesta el poder del Espíritu Santo, camina en el amor de Dios y con una mente renovada; entonces esto es lo que la gente lee, y esto les lleva a escuchar. Esto

está creando un deseo. Te leerán y luego querrán lo que ven si tienen hambre, si realmente quieren este tipo de cosas. Puede que no lo quieran, pero eso es lo que leerán. Dar testimonio no es solo salir y golpear a la gente en la cabeza con la Biblia. Cuando la gente lee tu vida, ve el fruto en tu vida, ve el amor de Dios en la mente renovada en acción, y eso capta su atención.

Para que alguien te escuche, primero tienes que captar su atención. Un hombre no te escuchará hasta que se interese por ti. Para que él se interese por ti, primero tienes que interesarte tú por él. ¿Lo entiendes? Y hoy en día es muy poco habitual que alguien preste atención de verdad a un desconocido. Que muestre un interés y una preocupación sinceros por esa persona. Si muestras un interés genuino por esa persona y consigues que hable de sí misma, ¡probablemente te resulte difícil hacer que se calle! Seguramente le alegrará el día. Será lo mejor que le haya pasado ese día. Especialmente si eso le lleva a renacer y a recibir la vida eterna. Porque no la estás ganando para el ministerio o para un grupo. Lo estás reconciliando con Dios. Quiero decirte que eso es ayudar a la gente. Eso es hacer algo en tu vida, eso es realmente lograr algo, hacer algo significativo.

Te he repartido un folleto titulado «Claves para testimonio». Echemos un vistazo a eso.

=====

No esperes dominarlo la primera vez que hables con alguien. Todos aprendemos con la práctica. Recuerda, convertir el testimonio en un arte requiere práctica. Al igual que la música, los deportes, los idiomas o los estudios. Cualquier cosa que quieras dominar requiere tiempo, esfuerzo, paciencia y práctica. Es un camino y lleva tiempo. Cuanto más testifiques, más te gustará hacerlo. Caminamos en el amor y hacemos lo mejor que podemos, y Dios cubrirá nuestros pequeños errores a medida que avanzamos y crecemos. Y podemos aprender de nuestros errores. Podemos seguir creciendo y mejorando nuestra capacidad para dar testimonio. Para desarrollar aplomo y confianza. Pero tenemos que salir ahí fuera y empezar. Y no aceptes esa vieja excusa de: «Es que no se me da bien». Eso es una tontería. Dios obra en ti para querer y hacer Su buena voluntad. Dios te dio Su espíritu, con todas las capacidades y habilidades que lo acompañan, por una razón. Manifiéstalo. Vívelo. Sal de tu zona de confort. Habla con un desconocido (o quizá con un compañero de trabajo). Demuéstrales que te importan. Muéstrales tu amor. Abraza a un leproso. ¿Alguna vez haces cola? ¿Alguna vez entablas conversación con la persona que tienes al lado? A veces harás un nuevo amigo. Otras veces, quizá ayudes a alguien que no te cae muy bien a convertirse en alguien con quien puedas soportar estar. Si crees que alguien es molesto, intenta hablarle con amor y tal vez se vuelva menos molesto. Lo único que cambia a una persona desde dentro es el espíritu de Dios que mora en ella, y que esa persona renueve su mente.

Una cita del libro «*Recibiendo el Espíritu Santo Hoy*»:

En las Escrituras también se dan otras razones por las que debemos recibir el Espíritu Santo, a saber, para tener poder para el servicio cristiano, poder para la vida cristiana y poder para dar testimonio eficaz.

Hay un poder potencial en las aguas de las Cataratas del Niágara, pero es un poder desenfrenado a menos que los grandes generadores lo conviertan en energía utilizable. Si usamos nuestras habilidades espirituales dadas por Dios, seremos entonces testigos eficaces de Su poder desde lo alto, a medida que Su poder se libera a través de nosotros».

Bien, ya has captado su atención. Les has transmitido algo de la Palabra. Has observado una de esas tres reacciones de las que hablamos antes. O bien piensan que estás loco, ponen una excusa para alejarse de ti, o han mostrado un interés genuino. Si se trata de este último tipo de persona y está

interesada en escuchar más, asegúrate de obtener su información personal. Una forma de contactar con ella. Conozco a una persona que siempre volvía a casa después de hablar con alguien y redactaba un informe completo sobre esa persona, sobre cada persona con la que hablaba. Creo que eso es fabuloso. Así recuerda esas cosas sobre ella. La próxima vez que la vea, recordará su nombre. Y esa es solo una forma de demostrarle a alguien que te importa y que estás genuinamente interesado en ella. Llamarla por un nombre equivocado no es para nada provechoso.

Una vez que te estén escuchando, expón la Palabra. Y después de haberla expuesto, haz un seguimiento con ellos inmediatamente, al día siguiente. No dejes pasar la oportunidad, porque cuando le das testimonio a alguien, causas una gran impresión en esa persona, ya que es Cristo quien está en ti, la esperanza de gloria. Tienes el poder de Dios y vives en el amor de Dios, en la mente renovada. Causas una impresión tremenda en esa persona. Si te pones en contacto con ella al día siguiente, seguirá pensando en la impresión que le causaste. Pero si esperas dos o tres días, para entonces Satanás ya habrá robado de su corazón la palabra que le enseñaste.

Pastoreo

Ahora empieza la labor de pastoreo. Ahora tienes que acompañar a esta persona día tras día tras día. Anímalala cada día. Animarla significa hablar en lenguas por ella. Habla en lenguas por esa persona cada día. Hay tantas cosas en el mundo diseñadas para distraernos, para que nuestra mente piense en otras cosas que no sean las de Dios. Tenemos que entrenar nuestra mente. Igual que con un cachorro. Le dices a un cachorro que se siente. Que se quede quieto. Al cabo de unos 5 segundos, ese cachorro piensa que ya ha pasado suficiente tiempo y sale corriendo. Nuestra mente funciona igual. Practica concentrar tu mente y mantenerla fija en la oración por esa nueva persona. Visualiza a esa persona en tu mente y habla en lenguas por ella. Mucho. Muchas veces al día y todos los días. Porque al diablo le encantaría sacarla de la carrera.

ROMANOS 8:26

26Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

¿Sabes lo que hace la mayoría de la gente? Dicen: «Bueno, he hecho todo lo que he podido. He trabajado con él. He hecho todo lo posible por él. Ahora lo único que puedo hacer es elevarlo en oración». Vaya. Eso es precisamente al revés. Elevas a esa persona en oración con todas tus fuerzas y luego haces lo mejor que puedes con tus sentidos, y después rezas un poco más. Con el conocimiento de tus sentidos, no siempre sabes cuáles son las necesidades de una persona. No sabes exactamente por qué orar. Esa es una de las razones por las que hablar en lenguas es tan valioso. El espíritu que hay en nosotros, que recibimos cuando nacimos de nuevo, nos permite orar perfectamente. Hablamos en lenguas en oración por alguien y nuestro espíritu se lo comunica directamente a Dios, sin pasar por nuestro entendimiento; entonces Dios escucha esa oración y la responde. De esta manera no perdemos el tiempo orando con nuestros sentidos por cosas que esa persona no necesita, ni orando por cosas de las que en realidad no sabemos nada. Esa es la oración perfecta para tu nuevo creyente.

Te he entregado un folleto titulado «Claves para Pastoreo». Echemos un vistazo a eso.

=====

2 CORINTIOS 5:16,17

16De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. 17De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

No nos fijamos en las debilidades de las personas, en sus defectos ni en su vida carnal. No, los vemos como hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas, coherederos, miembros juntos en el Cuerpo de Cristo. No juzgamos ni condenamos, sino que les ayudamos a crecer en todas las cosas. Si alguno de vosotros nunca ha pecado, que sea el primero en lanzar la piedra. De lo contrario, recordad por qué Dios os ha perdonado y no os apresuréis a «arreglar» la vida de otra persona. Ayudad y apoyad, no manipuléis.

EFESIOS 4:15,16

15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

A veces escucho a la gente, incluso a los cristianos, y parece que estuvieran compitiendo para ver quién ha tenido el peor día. Uno dirá: «Ay, me pasó esto, me pasó aquello y luego me pasó lo otro». Y la otra persona responderá: «¿Tú crees que has tenido un mal día? Hoy yo he tenido que lidiar con esto, aquello y lo otro». No caigas en esa trampa. Mantén tus conversaciones positivas, alentadoras y edificantes para los demás. Especialmente en presencia de los creyentes jóvenes. ¿Recuerdas el pasaje de Corintios? «Que todo se haga para edificación».

GÁLATAS 6:2,9,10

2Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. 9No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. 10Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

¿Alguna vez has tenido una carga pesada? ¿Qué te pareció cuando te la quitaron de encima? Eso es lo que haces cuando ejerces de pastor. Esas cargas siguen perteneciendo a la nueva persona. Les corresponde a ellos soportarlas. Pero nosotros debemos ayudarles a llevarlas. Compartir la carga hace que se alivie y desaparezca mucho más rápido.

1 TESALONICENSES 2:5-8

5Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; 6ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. 7Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. 8Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

Debemos ser tiernos, amables y bondadosos. Como una madre que amamanta. En los tiempos bíblicos, el pastor dormía en el umbral de la entrada del lugar donde dormían las ovejas, y de hecho era él mismo la «puerta». Si un lobo quería atacar a esas ovejas, tenía que pasar primero por encima de ese pastor. Él protegía al rebaño. Los lobos atacarán a esas ovejas jóvenes. Les harán preguntas que no sabrán responder. Las acusarán o se burlarán de ellas. Es posible que esos jóvenes creyentes se sientan mal por ello. Pueden desanimarse o frustrarse. Tienes que estar ahí, listo para abrazarlos y animarlos. Con la Palabra. No solo diciendo: «Oh, Dios se encargará de ello». Muéstrales y ayúdales a ver y

comprender las promesas de Dios que están escritas en Su Palabra. Eso significa que tú mismo tendrás que conocer esas promesas.

*****Hay un animal llamado buey almizclero. Cuando los lobos u otros depredadores atacan a la manada, los machos forman un círculo con las crías y las hembras en el centro, protegiéndolas. Así es como tenemos que proteger a nuestros nuevos creyentes. Los protegemos, pero no los asfixiamos. No permitimos que nada afecte a nuestros jóvenes, espiritualmente. Y Satanás lo intentará, créeme.

Y esta relación no termina cuando empiezan a asistir a las reuniones por su cuenta. Ni cuando terminan el curso básico. Ni siquiera cuando empiezan a hablar en lenguas, a interpretarlas y a dar palabras proféticas. Ayúdale a esa persona nueva a desarrollar una visión de su papel en el movimiento de la Palabra de Dios en tu zona. Pero no permitas que caiga en la condenación por pensar que no está haciendo lo suficiente por Dios. Esa es una trampa del diablo. Sin condenación. Nunca.

Este pastoreo es algo maravilloso. Simplemente tienes a esa persona y la llevas a una reunión de creyentes, y allí todo el mundo está orando, el verdadero amor de Dios. Alguien dice: «Oye, ¿quién es este chico?». «Bueno, este es Johnny. Es un amigo mío. Le di testimonio el otro día». «¿Ah, sí? Que Dios te bendiga, Johnny. Somos bendecidos de tenerte aquí con nosotros». Y el verdadero amor de Dios está en esas personas. ¿Ves? ¿Lo ves? Llévalo a una reunión de creyentes todos los días, si él quiere. Lo más probable es que diga: «Tío, estoy deseando ir». «Oye, Cris, ¿cuándo vamos a tener comunión?». «¿Cuándo vamos a tener comunión?». «¿Cuándo es la comunión esta noche? Vamos a tener una enseñanza, ¿verdad?» Quizás leáis un capítulo en esta reunión. Sabemos que no todo el mundo puede venir a una enseñanza de dos o tres horas cada noche, de cuatro horas, de ocho horas. ¿Lo veis? Quizás no podáis venir a una enseñanza de dos horas cada noche, pero podéis ir 20 minutos y tener una reunión de creyentes. ¿Verdad? Pero cuando traigas a una persona nueva a la reunión, por favor, que todos actúen con amor. Si lo has traído, no está ahí para que te jactes ni para que presumas de lo maravilloso que eres por haber traído a una persona nueva. ¿De acuerdo? Y si otra persona trajo al nuevo, no intentes convertirte en su nuevo mejor amigo pegándote a él. Dale un poco de espacio. No le pongas en el punto de mira y le pidas que le cuente a todo el mundo todo sobre sí mismo. En otras palabras, no le agobies ni le avergüences. Simplemente deja que disfrute del amor que hay allí.

Conclusión

El mero hecho de que esté aquí impartiendo este seminario no es suficiente. A menos que la gente asimile lo que he enseñado durante este seminario, lo crea de verdad y lo ponga en práctica, no veréis los resultados. Mi presencia aquí no basta para obtener los resultados de los principios que se han enseñado en el seminario. Lo que he enseñado en este seminario debe ponerse en práctica. Lo que cualquier persona enseña, lo que enseña a partir de la Palabra, debe ponerse en práctica. Si no se pone en práctica, si no se actúa en consecuencia, los resultados nunca llegarán. Lo mismo ocurre con este seminario.

SAN LUCAS 4:18,19

18El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

19A predicar el año agradable del Señor.

Esto es dar testimonio y ejercer el ministerio pastoral. Salid y haced estas cosas. Sanad a la gente. Liberadlos. Poned en práctica las nueve manifestaciones. ¿Recordáis cuando Jesús dijo: «¿De gracia recibisteis, dad de gracia»? Está en Mateo 10. Buscadlo alguna vez. ¿Y qué hay de: «Lo que tengo te doy...»? Eso está en Hechos 3. Me arriesgaré a decir que si haces una sola cosa: ora. Pídele a Dios que te muestre a una persona que esté lista para escuchar Su Palabra. Hazlo todos los días. Te garantizo que Dios honrará esa petición y te mostrará a una (¡al menos una!) persona hambrienta y sedienta, con la que puedas hablar.

¿Quieres crecer espiritualmente? No, no me respondas a mí, respóndete a ti mismo. ¿Quieres crecer espiritualmente? Bueno, si quieres crecer espiritualmente, da mucho testimonio, muchísimo, y crecerás de manera asombrosa, te lo garantizo. Si das mucho testimonio, crecerás de manera asombrosa. ¿Has oído la frase «recibir, retener, repetir»? Al repetir, al compartir y hablar la Palabra de Dios, abres esa puerta para recibir más a cambio. ¿Sabes lo que es dar y recibir? Hablaremos de eso más adelante. Cuando das, con amor, Dios te bendecirá a cambio. Así que, si quieres crecer espiritualmente, si de verdad quieres crecer, entonces da mucho testimonio. Verás crecimiento en muchas áreas de tu vida personal y de tu camino,

La reunión de la comunidad no debería ser algo que se hace una vez a la semana, en lo que os reunís todos, cantáis unas cuantas canciones, hay manifestaciones, alguien da una charla, se pasa la cesta, todos tomáis un tentempié y luego cada uno se va a casa hasta la semana siguiente. Eso es como ir a la iglesia. Los grupos de comunión deberían tener una o dos noches especiales durante la semana en las que simplemente oren y tengan una reunión de creyentes (llevando a cabo las manifestaciones de adoración), luego salgan a dar testimonio, y después regresen y hablen de lo que hicieron mientras daban testimonio. Cada grupo de comunión debería hacer eso al menos una o dos veces por semana. Como mínimo, reunirse solo para orar y escuchar a Dios Todopoderoso, el creador de los cielos y la tierra, a través de las manifestaciones del Espíritu, y luego seguir con vuestras actividades, bendecirá enormemente vuestras vidas. Veamos el capítulo dos de Hechos a la luz de lo que acabo de decir.

HECHOS 2:46,47

46Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Se reunían a diario, yendo de casa en casa. Y el Señor añadía cada día a la iglesia

¡Qué alegría y qué privilegio tan enorme es proclamar la Palabra de Dios y reconciliar a hombres y mujeres, niños y niñas, con Dios! Habláis de lograr algo en vuestras vidas. Hablan de tener un propósito en la vida. Pueden hacer todas las buenas obras que quieran, según los estándares del mundo. Pueden construir todos los hospitales. Pueden limpiar todos los ríos. Pueden proporcionar refugio a todas las personas sin hogar. Pueden ser voluntarios en comedores sociales y bancos de alimentos. Pero aun así no pueden superar el hecho de ayudar a una sola persona a liberarse de toda esclavitud, de todo cautiverio, de toda servidumbre. Simplemente no hay nada que lo supere. Y si solo lo hicieras por una persona en toda tu vida, tu vida valdría más que un océano lleno de diamantes, si me preguntas. Así es. ¿Cuál es el valor del alma de un hombre? La vida de ese hombre vale más que toda la riqueza del mundo, y ahí lo tienes en tus manos espirituales. ¿Ves? Ahí tienes esa responsabilidad hacia ese hombre. ¿Ves por qué no debes hacer nada a la ligera? ¿Que esto no es algo que deba tomarse a la ligera? Esa es la grandeza de quién eres, de lo que tienes, de tu responsabilidad y de lo que haces al dar

testimonio y pastorear. Es algo tremendo. A menos que tú y yo caminemos, a menos que tú y yo ayudemos a la gente, ellos nunca tendrán una oportunidad. Estarán para siempre en esa esclavitud.

Terminemos en 3 Juan

3 JUAN 1:4

4No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Sabes, es una alegría y una diversión tremendas, y ese amor profundo y ardiente que sientes en tu corazón cuando ves a la gente empezar a vivir y a poner en práctica la Palabra. No hay forma de describirlo adecuadamente, sobre todo en el trato individual, cara a cara. Vaya, cuando coges a un hombre y empiezas a trabajar con él y a edificar la Palabra en su vida, la alegría y el amor entre vosotros nunca cesarán. Será tan grande, tan plena, que no tendrás palabras para describirla. Te bendecirá tanto que ese hombre será, literalmente, tu alegría y tu corona. Será tu alegría. ¿No es increíble? Bueno, sin duda os quiero.